



mente en las zonas de captación de las cuencas hidrográficas y en áreas muy escarpadas.” (López, 1995: 29)

Debe resaltarse que en gran medida la conservación de la identidad cultural de los indígenas depende de la conservación de los ecosistemas que los circundan, en especial en cuanto hace referencia a la existencia de plantas de uso ritual y medicinas utilizadas por los “médicos tradicionales” o The Walas en sus trabajos de “armonización” de la comunidad con la naturaleza.

Los datos anteriores dan una idea sobre la importancia de las zonas de reserva natural en Tierradentro, pese a lo cual la presión sobre los suelos dedicados a la producción agrícola, el sobrepastoreo en laderas, las prácticas inadecuadas de manejo de suelos y aguas y, en los últimos años, la deforestación para cultivo de amapola, han dado lugar a procesos graves de deterioro ambiental y empobrecimiento ecológico que si bien no fueron la principal causa del desastre, se aliaron con otros factores presentes en la cuenca (altas pendientes saturadas de agua por efecto de lluvias intensas en los meses anteriores) para producir los destructivos efectos que desencadenó el terremoto.

Crisis de la cultura indígena

Si bien los paeces de Tierradentro han logrado conservar su identidad y sus costumbres como pocos en el medio andino, el terremoto los toma en un momento en el cual se han ido olvidando los ritos ancestrales (como el “refrescamiento” ritual de los bastones de mando de los gobernadores en la laguna de Juan Tama), la autoridad de los cabildos y la influencia de los “médicos tradicionales” sobre la comunidad se ha ido deteriorando y, actividades como la siembra de amapola y la bonanza económica que de ella se deriva, han ido erosionando los valores sobre los cuales se sustenta la cultura. El desastre del 6 de junio, que para algunos observadores externos significa la más grave amenaza contra la supervivencia cultural de los paeces, para sus líderes y pensadores representa un llamado de la Madre Tierra y de Juan Tama a los paeces para obligarlos a retornar a sus valores. En la cosmovisión indígena la avalancha se interpreta como un “parto” y se recuerda que de un fenómeno similar surgió la figura de Juan Tama. Por otra parte, la reubicación de algunos resguardos en lugares por fuera de Tierradentro, los ha hecho aferrarse más que antes a sus tradiciones y costumbres, como una forma de garantizar continuidad y supervivencia, y de conjurar los riesgos que implica el contacto con medios desconocidos y distintas culturas.

Ahora bien: aún cuando la cultura paez estuviera atravesando una situación de relativa crisis al momento del terremoto, la existencia de los cabildos como formas autónomas y tradicionales de gobierno, la representatividad y el reconocimiento de la autoridad de los mismos por parte de las comunidades y la facilidad que ello ofrece para identificar interlocutores claros y legítimos, constituye en el caso del Páez, una indudable ventaja comparativa frente a otras situaciones de desastre que han afectado a comunidades con niveles de organización inexistentes o menores, y en consecuencia más vulnerables desde el punto de vista político, social y cultural. De allí que, desde un principio, el propósito de NASA KIWE haya sido contribuir a fortalecer la autoridad de los cabildos y sus gobernadores hacia el interior de la comuni-





dad, y apoyar la consolidación y capacidad de gestión de las organizaciones que los agrupan.

Debilidad institucional de las administraciones municipales

Desde 1986 Colombia se encuentra comprometida en un proceso de descentralización y fortalecimiento de los municipios, refrendado por la Constitución Política de 1991. Sin embargo, para municipios carentes de recursos económicos, como muchos de los 15 municipios de la zona afectada, el proceso no ha salido del ámbito teórico. El municipio de Páez, en particular, que debió afrontar el 50 por ciento de los daños totales causados por el terremoto, cuyo territorio resultó afectado en una u otra forma casi en su totalidad y cuya capital permaneció aislada del resto del país por vía terrestre y telefónica durante varios meses, se ha visto obligado a reestructurarse en función de las nuevas realidades, lo cual incluye fortalecer su capacidad de planificación y de gestión en un medio en el cual, como se indicó más atrás, confluyen múltiples intereses y conflictos.

Dificultades institucionales y burocráticas de NASA KIWE

¿Fue o no fue una buena idea la creación de la Corporación NASA KIWE para coordinar las acciones de recuperación de la zona y de las comunidades afectadas por el terremoto del 6 de junio de 1994?

Teóricamente -y con base en experiencias de manejo de desastres en otros lugares de Colombia y del mundo- se afirma que para manejar situaciones de desastre, no se deberían crear nuevas instituciones, sino fortalecer y otorgar instrumentos ágiles de gestión y nuevos recursos a las instituciones ya existentes. Es decir, que la solución no debería ser de "hardware" sino de "software". Algunas de las experiencias de NASA KIWE servirían para apoyar este postulado, mientras otras, como la posibilidad de que las comunidades tengan un interlocutor único para la mayoría de los temas de la reconstrucción, parecen validar la decisión tomada por el Gobierno de entonces.

La respuesta definitiva a esa pregunta no se sabrá sino en el mediano y en el largo plazo, a partir de los resultados de los procesos que se han gestado a lo largo del año transcurrido entre la creación formal de Corporación y la fecha en que esta reflexión se escribe. (Debe tenerse en cuenta que la Corporación se creó mediante decreto presidencial del 9 de junio de 1994, expedido tan sólo tres días después del terremoto, que su Director Ejecutivo y primer funcionario fue nombrado el 23 de junio y tomó posesión del cargo el 27 del mismo mes y que los primeros recursos para operar se hicieron efectivos a partir del mes de setiembre de 1994.)

Según algunos analistas, el momento político que vivía Colombia cuando ocurrió el desastre explica -al menos parcialmente- la decisión de crear una nueva entidad: el Presidente Gaviria, que se acercaba al final de su mandato con unos niveles de popularidad sin precedentes para una administración en sus últimos meses de gobierno, le entregaría el mando a su sucesor el 7 de agosto, exactamente dos meses después del terremoto. La reacción de la opinión pública ante lo que los medios de comunicación y en parte el Gobierno mismo, presentaron como





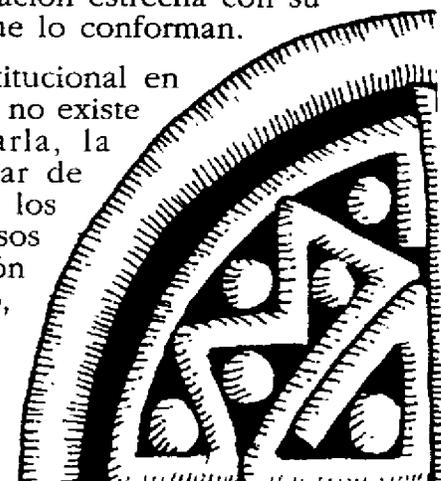
“ineficacia” del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, constituía una amenaza para la imagen del Gobierno y en particular del Presidente, elegido ya como nuevo Secretario General de la OEA. Se requería -según los analistas- de una medida “de imagen”, que le permitiera al Gobierno sortear coyunturalmente la crisis y que le dejara al Gobierno siguiente la solución de largo plazo de un problema de una complejidad social con pocos antecedentes en la historia reciente de Colombia.

El Ministerio de Gobierno y la Dirección del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres (DNPAD), sustentaron ante la Corte Constitucional la creación de un nuevo establecimiento público (en lugar de acudir exclusivamente a las instituciones ya existentes), con el argumento de que la zona más afectada por el terremoto del Páez estaba habitada por comunidades indígenas y que se requería “de un programa integral de recuperación que respete la cultura, las costumbre y las administraciones” de esas comunidades. Argumentó entonces la DNPAD ante la Corte: “Aún cuando el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres cuenta con una legislación que le permite en la mayoría de los casos enfrentar directamente la rehabilitación y recuperación de las comunidades afectadas (Decreto-Ley 919 de 1989), el Gobierno Nacional, para efectos de facilitar la efectiva rehabilitación y recuperación del área afectada, la cual en su mayoría corresponde a territorios indígenas, expidió medidas al tenor del Artículo 215 de la Constitución Nacional (Emergencia Económica, Ecológica y Social), teniendo en cuenta el tratamiento especial que requieren dichas comunidades. La creación de una institución especial para la interlocución en nombre de las entidades del Sistema Nacional con las comunidades afectadas; para la concentración de un programa integral de recuperación respetando las costumbres y la cultura a fin de coordinar las acciones interinstitucionales, es una de las medidas que no se podían llevar a cabo con el régimen existente de las situaciones de atención de desastres.”

Es importante resaltar que si bien la declaratoria del “Estado de Emergencia” (artículo 215 de la Constitución) con ocasión del terremoto del Páez, se justificó porque supuestamente las entidades que pertenecen al Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres “no tuvieron la capacidad de responder a la crisis” y porque las particularidades del desastre, descritas en los párrafos anteriores, “desbordaron la capacidad de atención ordinaria del Sistema” (Corte Constitucional - Sentencia T-366 del 18 de agosto de 1994), la Corporación NASA KIWE, de manera intencional y expresa, no entró a suplantar al Sistema sino a fortalecerlo, y de hecho ha trabajado todo el tiempo en coordinación estrecha con su Dirección Nacional y muchas de las instituciones que lo conforman.

Tanto el decreto que la creó, como la Corte Constitucional en sus sentencias sobre el tema, establecen que, si bien no existe por ahora una fecha establecida para liquidarla, la Corporación posee carácter temporal y debe dejar de existir tan pronto como cumpla los objetivos para los cuales fue creada. NASA KIWE interpreta y resume esos objetivos como la puesta en marcha y consolidación de los procesos que, en el mediano y largo plazo, permitirán que los actores locales y regionales gestionen y lideren por sí mismos la recuperación definitiva de la zona afectada y sus comunidades.

La principal dificultad que tuvo que enfrentar la Corporación NASA KIWE durante los primeros





meses que siguieron a su nacimiento formal, fue que más allá de los decretos que la creaban, no existía en la práctica, ni poseía “memoria institucional”, ni capacidad administrativa ni operativa. La Corporación debió estructurarse y organizarse sobre la marcha misma y bajo la presión enorme de los acontecimientos (para lo cual contó todo el tiempo con el apoyo del Ministerio de Gobierno y de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres). Ya se indicó cómo los primeros recursos administrativos y operativos estuvieron efectivamente en manos de la Corporación en el mes de setiembre, tres meses después del terremoto. Durante los meses anteriores, los integrantes del equipo directivo y técnico de la Corporación, que se fue estructurando también sobre la marcha, trabajaron con sus propios equipos y recursos, con equipos y recursos de otras instituciones, en sus propias casas o en oficinas prestadas. Hoy, cuando esas carencias iniciales han sido superadas y cuando NASA KIWE ha logrado adquirir una experiencia y construir una “memoria institucional” (cuyo acopio en condiciones normales hubiera requerido muchos años) y unos espacios de concertación y encuentro con las comunidades, que posiblemente constituyen su más valioso patrimonio, se puede pensar que esa “principal dificultad” fue el precio de poder construir una institución sin vicios heredados y a la medida de las especificidades del desastre.

Otro problema que ha tenido que afrontar la NASA KIWE, es la enorme cantidad de expectativas de diversa índole que generó su creación, primero entre las comunidades afectadas y no afectadas, y posteriormente entre algunas instituciones e instancias públicas y gobiernos locales. El “síndrome de recursos ilimitados” y la ilusión de que la sola expedición de unos decretos creando un nuevo ente público “lleno de plata” para conjurar los efectos del desastre, bastarían para solucionar de manera mágica todos los problemas (los surgidos como consecuencia del desastre y los muchos acumulados durante los siglos anteriores), condujo a múltiples conflictos y frustraciones, que se han ido superando a medida que las comunidades mismas y sus líderes y autoridades han ido apropiándose del concepto de “proceso”, que han ido comprendiendo las particularidades (dificultades y posibilidades) del desastre y que han ido asumiendo papeles activos de autogestión en su manejo.

Por ejemplo, frente a la expectativa de que a través de NASA KIWE y con motivo del desastre, se lograría llevar a cabo la reforma agraria que falta por hacer en el Cauca, se debió definir la situación de la siguiente manera:

“La Corporación es consciente de la existencia de un conflicto de muchos años por la tierra especialmente en el Cauca, pero también entiende que dicho conflicto, cuyo principal escenario está por fuera de la Cuenca del Páez, no se puede solucionar en pocos meses con motivo del terremoto, ni que los recursos para la recuperación de la zona de desastre se pueden utilizar en solucionarlo. Se procurará sí, que las decisiones que se tomen dentro del PLAN GENERAL DE RECUPERACIÓN Y DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA ZONA AFECTADA no contribuyan a agravar o a extender ese conflicto.”⁵

En un análisis de las dificultades institucionales que ha debido afrontar NASA KIWE durante su año de existencia, no puede dejarse por fuera que, a pesar de haber nacido de unas normas de emergencia y para conjurar una situación de catástrofe, en su funcionamiento está sometida casi totalmente a la





legislación normal que rige a las demás instituciones del Estado, lo cual no la libera de los trámites administrativos, de los "conceptos previos", de la cultura del sello, ni, en general, de todo el complejo y muchas veces incomprensible mundo de la burocracia oficial colombiana, ajena -por voluntad propia o "por imperio de la ley"- a las urgencias y a las prioridades del mundo real, que todos los días debe afrontar quien sí está en contacto directo y permanente con los problemas de las comunidades. Si bien en una situación de desastre la administración pública debería regirse por el principio de que "es más fácil pedir perdón que pedir permiso", son tantos los riesgos que corre el funcionario ante el mismo Estado y las responsabilidades que contra él puede derivarse, que no siempre resulta aplicable ese principio.

En cuanto a las experiencias de coordinación interinstitucional con otros organismos del Estado, con organizaciones no gubernamentales y con agencias de cooperación internacional, puede decirse que NASA KIWE ha encontrado toda la gama posible de actitudes por parte de sus interlocutores, desde una identidad plena de propósitos y una actitud consecuente con el logro de objetivos comunes, hasta -en casos afortunadamente excepcionales-, la hostilidad subyacente o manifiesta, pasando por la "indiferencia" de unas pocas entidades que, ante la existencia de NASA KIWE, "delegaron" de hecho sus responsabilidades institucionales. L cierto es que en la mayoría de las actividades que adelanta NASA KIWE, ha contado con "socios" gubernamentales y no gubernamentales totalmente comprometidos con el proceso.

Por último, en este inventario de dificultades debe mencionarse que si bien, como arriba se dijo, la existencia de NASA KIWE les permite a las comunidades afectadas tener un sólo interlocutor para la mayoría de los temas relacionados con la recuperación posdesastre, el hecho de que una institución naciente deba atender tal diversidad de frentes (vías, vivienda, saneamiento ambiental, salud, adquisición de tierras, manejo de albergues, educación, cultura, medio ambiente, proyectos productivos, etc.), ha implicado que la concepción y el manejo de la institución sea enormemente complejo. A cambio de esa complejidad y de las dificultades consecuentes, se logra poseer y manejar una visión integral del proceso, que posiblemente no se lograría si NASA KIWE no tuviera, en una u otra forma, casi todos los hilos en la mano.

Dificultades de las comunidades en los albergues

Como se indicó anteriormente, en los días siguientes al terremoto se produjo una dispersión de comunidades indígenas y mestizas por fuera de la zona epicentral del desastre, debido a la ya descrita destrucción ecológica de sus territorios de origen y al peligro que representaba permanecer en una región geológicamente desestabilizada, puesto que los fuertes temblores, réplicas del sismo del 6 de junio, y los derrumbes y deslizamientos, fueron constantes durante los primeros meses. Las comunidades evacuaron en parte por sus propios medios y en parte con la ayuda de helicópteros al servicio de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. La evacuación de las 470 familias de la comunidad de Wila y su traslado a La Plata,





constituyó la mayor operación “helico-transportada” que se ha realizado hasta ahora en Colombia.

Cuando la recién creada Corporación NASA KIWE realizó el llamado “censo de albergues”, se contabilizaron 1,600 familias en campamentos provisionales, dispersos en distintos municipios del Huila y el Cauca.

Con el terremoto comenzó para las comunidades una época de traumatismos sin precedentes, agravados para quienes se vieron obligados a abandonar la cuenca del Páez y a instalarse en albergues temporales. Enumeremos algunos de los factores que hicieron la situación más difícil:

Expulsión de la tierra / de la “madre”

Para cualquier comunidad, pero especialmente para las comunidades indígenas que poseen un especial vínculo mítico y afectivo con la tierra, la expulsión de su territorio posee una significación particularmente traumática. A medida que los pensadores paeces han ido elaborando una interpretación “vital” del desastre, el terremoto ha ido adquiriendo el sentido de un “parto” y, en consecuencia, las comunidades han ido apropiándose de elementos que les permiten analizar el fenómeno bajo una nueva óptica. Pero durante los primeros meses primó totalmente la sensación de anomía y desarraigo.

El encontrarse en tierra ajena significaba, además, la imposibilidad de dedicarse a actividades productivas, es decir, el ocio obligado, situación que amenazaba la dignidad, la autoestima y la supervivencia misma de comunidades acostumbradas al trabajo. Para la población infantil, el ocio obligado surgía de la interrupción de la actividad educativa, aunque debe destacarse el importante papel que cumplieron en los albergues muchos maestros de la zona y voluntarios de las comunidades, que realizaron enormes esfuerzos por restablecer la “normalidad” escolar en los albergues.

Albergues en medios desconocidos

La situación anterior se agravó debido a la ubicación de los primeros albergues en medios totalmente desconocidos para muchas de las comunidades desplazadas. Especialmente traumático resultó el caso de las familias del resguardo de Wila, que fueron albergadas inicialmente en escuelas urbanas de La Plata, lo cual significaba pasar de un medio totalmente rural, en clima entre templado y frío, a un medio urbano en clima ardiente. En una segunda etapa se establecieron nuevos albergues provisionales en medios ecológicamente menos distantes de los territorios de origen, lo cual, si bien seguía siendo traumático, disminuía en algo la sensación de anomía ante un medio totalmente desconocido. Tal fue el caso de la misma comunidad de Wila, que tras un largo proceso de concertación con NASA KIWE, se trasladó a tierras del resguardo indígena de Novirao, en cercanías a la ciudad de Popayán. En general el apoyo de otros resguardos indígenas para albergar temporalmente a las comunidades desplazadas mientras se determinaba su reubicación definitiva, constituyó un elemento esencial hacia la recuperación de las mismas.

A medida que pasaba el tiempo, en algunos casos la hospitalidad inicial de las comunidades anfitrionas con los desplazados, se fue tornando en presión





sobre las comunidades mismas y sobre el Estado para que desalojaran rápidamente los espacios ocupados. Tal era el caso, por demás justificable, de la población escolar (incluidos estudiantes, maestros y padres de familia) que veían amenazada la continuidad de sus actividades educativas por hallarse las escuelas convertidas en albergues.

Dispersión de las familias y pérdida de familiares y amigos

El terremoto produjo la dispersión de las familias, la pérdida de parientes y amigos, la fragmentación de las comunidades, la pérdida de tierras, casas, cosechas, animales y otras propiedades, todo lo cual contribuyó a agravar la situación de los desplazados. La totalidad de los integrantes del cabildo del resguardo Wila desaparecieron en la avalancha, lo cual obligó a la comunidad a identificar nuevos líderes en medio de la emergencia. El entonces alcalde de Páez perdió más de 25 familiares. Durante los días siguientes al terremoto, constituyó una prioridad la reunificación de las familias dispersas en toda la zona de influencia del desastre, tarea en la cual se empeñaron tanto la organización indígena como el Estado.

Avalancha de auxilios y auxiliadores: Con todo lo bienintencionada, necesaria y efectiva que pueda ser la ayuda externa para las comunidades afectadas, el encontrarse súbitamente con gente desconocida, con alimentación y prendas desconocidas, con prácticas médicas y drogas desconocidas y con experiencias desconocidas (que van desde vuelos en helicóptero hasta la lucha por la tierra), contribuye a agravar su traumatismo y desconcierto.

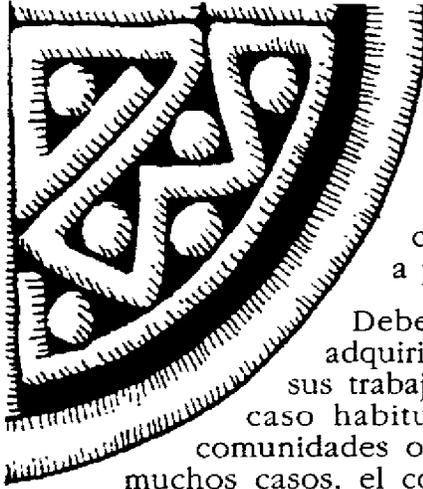
A todo lo anterior hay que sumarle las dificultades obvias que presenta un albergue para quienes lo ocupan y para quienes lo manejan, en términos de la necesidad de garantizar cobijo adecuado, saneamiento ambiental, atención en salud culturalmente apropiada y, en general, unas condiciones mínimas que garanticen calidad de vida en las difíciles circunstancias de la emergencia.

En este sentido, además del papel de la DNPAD y del trabajo de los comités regionales y locales de emergencia y de las instituciones que los conforman, debe destacarse la importancia de la estrategia de salud diseñada y adelantada conjuntamente por NASA KIWE, la Universidad del Cauca, el Consejo Regional Indígena del Cauca y el Servicio de Salud (incluidos los hospitales de Inzá y Belalcázar), con la participación de otros organismos nacionales e internacionales que trabajan en el tema. Dicha estrategia, que además de médicos, enfermeras, odontólogos y promotoras de salud, incorpora como elemento esencial a los "médicos tradicionales" o The Wala, a las parteras y a otros responsables de la salud física y espiritual entre los indios, no sólo permitió mantener bajo control las condiciones de salud de los albergues, sino que ha mejorado cuantitativa y cualitativamente la atención en la zona de desastre y en las reubicaciones, con respecto a la situación que se tenía antes del 6 de junio de 1994.

Las reubicaciones

Los elementos que se han venido analizando en las páginas anteriores permiten entender por qué la reubicación de las comunidades desplazadas por el terremoto y la avalancha ocupa uno de los primeros renglones en la agenda de prioridades.





Sin embargo, el principal problema surge de que, en un departamento plagado de conflictos como es el Cauca, posiblemente el más agudo sea el de la tenencia de la tierra. Detrás de cada metro cuadrado de tierra rural en el Cauca, existe una larga fila de campesinos e indígenas aspirantes a propietarios. Eso explica por qué las reubicaciones comenzaron con la compra de predios en el vecino departamento del Huila, a partir de ofertas voluntarias de sus propietarios.

Debe recordarse que la función de NASA KIWE no es adquirir fincas de propiedad privada para distribuir las entre sus trabajadores o entre las comunidades vecinas (como es el caso habitual de la reforma agraria), sino para transplantar comunidades originarias de otras regiones, a lugares en donde, en muchos casos, el conflicto por la tenencia de la tierra no se encuentra resuelto

También debe tenerse en cuenta que las tierras para reubicación de comunidades indígenas deben cumplir una serie de requisitos "culturales", por lo cual, además de las visitas técnicas que realiza NASA KIWE con el apoyo de instituciones como el Comité de Cafeteros o el INCORA, los "médicos tradicionales" realizan en las mismas sus ritos de "cateo", para determinar si hay o no hay buenos augurios, y aconsejar a los cabildos sobre la conveniencia de trasladarse o no a esas tierras.

NASA KIWE analiza también el impacto socioeconómico y cultural que las reubicaciones pueden acarrear sobre las comunidades anfitrionas en términos de generar desempleo en la región o de alterar su estructura económica, la presión que ejercerán las comunidades reubicadas sobre los servicios del Estado, la posibilidad de que el traslado de las comunidades contribuya en alguna medida a solucionar problemas sentidos en la zona, etc. Sería imposible garantizar que el traslado de un número significativo de familias a una zona no significara cambios en uno u otro sentido en esa zona, pero en la decisión de compra de un predio se tienen en cuenta todos estos factores para lograr que dichos cambios sean lo menos traumáticos posibles e incluso para tratar que sean positivos para las comunidades anfitrionas. Sin embargo, el tiempo disponible para realizar esos análisis no es muy largo, debido a la necesidad de solucionar rápidamente la situación de las comunidades situadas en albergues provisionales.

A continuación resumiremos los problemas y criterios de NASA KIWE para la selección y compra de tierras:

Problemas:

- a. Presión por la tierra en el Cauca
- b. Adquisición de tierras para transplantar comunidades ajenas a la zona
- c. Temores frente a la vecindad con comunidades indígenas
- d. Temores de los alcaldes por cargas sociales adicionales
- e. ¿Cómo evitar la dispersión y la pérdida de la cultura de las comunidades reubicadas?

Criterios:

- 1. Tierras seleccionadas de manera conjunta entre NASA KIWE y las comunidades indígenas y mestizas.
- 2. Tierras productivas o en producción, ricas en lo posible en bosques, recursos genéticos y aguas.
- 3. Evitar el riesgo ambiental y el riesgo social, tanto





para las comunidades reubicadas como para las anfitrionas.

4. Posibilidad de ampliación futura hasta completar el número de hectáreas necesarias (entre 6 y 8 hectáreas por familia).

5. Tierras que no estén en territorio de expectativa de comunidades vecinas.

6. En lo posible oferta voluntaria y acuerdo de precios con el propietario.

7. En lo posible concertación con autoridades y comunidades anfitrionas.

8. Posibilidad del Estado de subsanar o mitigar el impacto socioeconómico del traslado de nuevas comunidades a la zona.

¿Por qué regresa la gente a la zona de desastre?

A la fecha en que esto se escribe todas las comunidades indígenas y mestizas que se vieron obligadas a abandonar la zona de desastre se encuentran reubicadas, aunque no todas tienen todavía el número total de hectáreas que les aportará el Estado para facilitar su recuperación social, cultural y económica. Así mismo, todavía permanecen en zona de riesgo algunas comunidades que no salieron después del terremoto, pero que deben ser reubicadas.

Sin embargo, muchas de las familias que ya se encuentran en tierra propia por fuera de la zona de desastre, están retornando a sus territorios originales, fenómeno que merece una reflexión de nuestra parte.

El hecho estaba previsto por distintas razones:

En primer lugar, en los decretos que se expidieron después del terremoto quedó previsto expresamente que los territorios afectados seguirían siendo de propiedad de los resguardos, aun cuando las respectivas comunidades se reubicaran total o parcialmente por fuera de la zona de desastre. Los nuevos territorios, en consecuencia, poseen el carácter de complementarios y jurídicamente tendrán el carácter de "ampliaciones de resguardos".

En segundo lugar, tanto en las comunidades como en el Estado sabemos que la tierra, como todo ser vivo, tiene capacidad de sanar, y que si bien existen algunos lugares alrededor del epicentro del terremoto, que se encontraban deshabitados antes del desastre y que sólo sanarán a lo largo de muchos años mediante la acción exclusiva de la Naturaleza, otros terrenos pueden sanar más rápidamente con intervención humana, es decir, con un adecuado manejo de la vegetación, de los suelos y de las aguas. Existe en las comunidades la conciencia de que a la tierra hay que "acompañarla para que se cure de las heridas dejadas por el terremoto y la avalancha, lo cual resulta coherente con los vínculos afectivos entre la gente y la tierra, a los cuales hacíamos referencia en páginas anteriores.

En tercer lugar, para la cultura de los paeces no es desconocida esa forma de vida seminómada: es usual que los paeces tengan más de una parcela en distintos pisos térmicos, y la existencia de territorios complementarios por fuera de la zona de desastre simplemente amplía el rango espacial dentro del cual se mueve la familia páez. Si en la zona han quedado tierras productivas, cultivos listos para su cosecha,





animales y, en algunos casos, casas sin mayor afectación por el desastre, resulta apenas normal que los indios regresen a sus territorios de origen, aun cuando estos se encuentren en zonas de alto riesgo, sin que ello quiera decir que se establezcan allí de manera exclusiva y permanente. En tales casos el Estado, a través de NASA KIWE, está dotando a las comunidades de tierras complementarias libre de riesgo, que les garanticen una especie de “base segura”, desde la cual puedan acompañar los territorios más afectados por el desastre. 

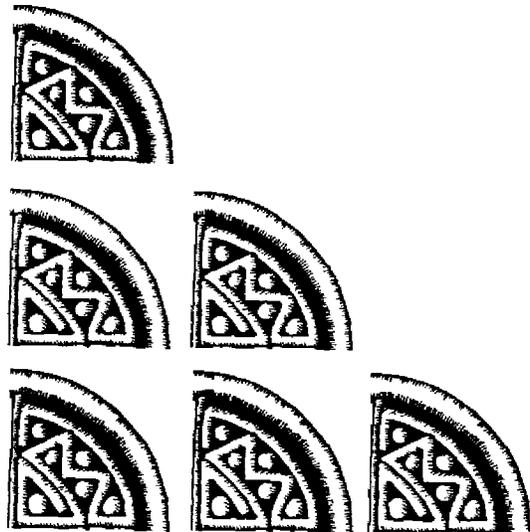
Referencias

CARVAJAL, EDMUNDO (1995) “Análisis descriptivo de la producción y usos del suelo e impacto del desastre del 6 de junio de 1994 en la región de Tierradentro”. *Censo de población CRIC-NASA KIWE* (Documento original). Popayán, abril.

GUTIÉRREZ JIMÉNEZ, NOHRA (1995) “Caracterización de la vivienda e impacto del desastre del 6 de junio en la región de Tierradentro”. *Censo de población CRIC-NASA KIWE* (Documento original). Popayán, abril.

LÓPEZ GARCÉS, CARLOS ALFREDO (1995) “Análisis descriptivo del medio ambiente en Tierradentro”. *Censo de población CRIC-NASA KIWE* (Documento original). Popayán, abril.

PUERTO CHÁVEZ, FERNANDO (1995) “Análisis descriptivo de los principales indicadores de morbilidad y mortalidad en los municipios de Páez e Inzá por el desastre del 6 de junio”. *Censo de población CRIC-NASA KIWE* (Documento original). Popayán, abril.



Notas

1 Earth Chronicles, revista EARTH, November 1994, pág. 15.

2 Convenio INGEOMINAS - NASA KIWE, "Zonificación para usos del suelo en la cuenca del río Páez", Popayán, 6 de junio de 1995.

3 Según datos del Área de Planeación de la Corporación NASA KIWE. Los datos sobre daños en el Departamento del Huila se obtuvieron a partir del informe "Evaluación Técnica y Económica de las zonas afectadas por la avalancha del río Páez en el Departamento del Huila" de la Gobernación del Huila y del Comité de Cafeteros de ese mismo Departamento.

4 Convenio INGEOMINAS - NASA KIWE, informe citado.

5 "Principios orientadores de la Corporación NASA KIWE". (Ver artículo anterior del mismo autor en este número.)

